

## CAPITULO III.

Del antiguo culto que tuvo el Señor San José en una ú otra iglesia del Occidente.

No solo entre los egipcios y entre los griegos fué antiguamente en alguna manera venerado el Señor San José, tambien tuvo culto en algunas iglesias de los latinos, segun el doctísimo Padre D. Juan Crisóstomo Trombela, cuya autoridad sigo en este discurso. Dice, pues, que solo el martirologio franciscano refiere diez ejemplos de varones ilustres por su piedad, que tuvieron el nombre de José en honra y veneracion, como no se puede dudar, del Esposo de la Virgen María. Pasando en silencio otros argumentos, no omito la autoridad de los bolandistas que hacen mencion de un San José mártir en la Africa á 20 de marzo, ni las citas de otros índices que hablan de varios hombres insignes en santidad, que tuvieron el nombre de José. Hechos que verdaderamente suponen que el Padre de Jesus y Esposo de la Virgen María no estaba del todo desconocido y sin veneracion

en algunas iglesias de los latinos. El cardenal Próspero Lambertini no negó al Señor San José todo culto, pues solo dijo que en las iglesias del Occidente tuvo el Santo Patriarca poca solemnidad, y que esta fué la causa de que Ursuardo y Adon no lo hubieran puesto en sus antiguos martirologios.

En la antigua y célebre ciudad de Bolonia es constante que desde el siglo doce se daba al Señor San José público culto y solemne veneracion, y desde aquel tiempo ya tenia erigida y consagrada á su glorioso nombre una iglesia, como escribe el citado cardenal Lambertini, que despues fué Benedicto XIV, Este sabio pontífice no dice el tiempo en que se fabricó aquella iglesia, mas cree que se hizo muchos años ántes del siglo doce.

Esta iglesia dió el nombre al cuartel ó calle de San José en Bolonia, y fué parroquia administrada primero de clérigos, y despues de los padres servitas, hasta el pontificado de San Pio V, en que se dió á las monjas de la Magdalena, que estaban fuera de la puerta de Zaragoza, y fueron trasladadas á la ciudad. A los padres ser-



vitas se entregó el convento de la Magdalena con su iglesia, que hoy es parroquial con el nombre de San José, el que se permutó juntamente con las iglesias y monasterios, llamándose San José el templo que ántes tuvo el nombre de Magdalena, y Magdalena el que antiguamente se habia llamado San José. En esta iglesia ántes que pasasen á ella las religiosas, se hacia la fiesta del Señor San José el día 19 de marzo con gran solemnidad; y como dice el Abad Trombeli: *Con tal pompa, che al tempo de Bentivogli e forse anche per l' addietro, si correva il dopo pranzo un pallio; il che in Bologna far si soleva nelle feste principali solamente, e nelle qualivi era gran concorso di gente.* Quiere decir, que la fiesta del Señor San José se celebraba con tal pompa en Bolonia, que por ventura aun ántes de los Bentivoglios, habia por la tarde aquellas parejas de caballos, que en las fiestas principales solian correr por las calles de la ciudad sin ginete que los gobernara, dándose la apuesta ó premio, que llaman pallio, al dueño del caballo que ganaba y vencía á los otros en la carrera.

Se tiene tambien por cosa cierta, que San Ber-

nardino de Sena predicó en Bolonia, con ocasion de la mencionada festividad, el panegírico que hizo en honra del Señor San José; porque los sermones de cualquier Santo solo se predicán en su solemnidad, y por otra parte se sabe que en el tiempo de San Bernardino se celebraba la memoria del santísimo Patriarca en otras ciudades de la Italia. No se niega por esto que San Bernardino haya dicho en una de las iglesias de Padua, que el Señor San José estaba en cuerpo y alma en el cielo; porque pudo decirlo el Santo fuera de la solemnidad y del panegírico, con el fin de promover entre los paduanos, la devocion del Esposo de la Vírgen María y Padre estimativo de Jesus.

Otros, que no son pocos, juzgan que no solo aquel sermón de San Bernardino, sino que tambien aquel célebre y magnífico aparato que describe Juan Bautista el Mantuano, se dirige á la fiesta del Señor San José, que se hacia en Bolonia, donde vivió por algunos años este poeta, que quiso consagrar algunos rasgos de su vena al dignísimo Esposo de la Vírgen María y Padre putativo del Hombre Dios.



No es agena de la verisimilitud esta opinion, así por aquella cláusula: etc. *ad numerum tibi tinnula verberat æra*, que significa la costumbre que solo tienen los boloñeses de repicar las campanas siguiendo el concierto y reglas de la música, como tambien por el templo de que habla, que es el del Señor San José, el cual no podia ser otro que el de Bolonia; pues ni en la Lombardia, ni en la Romanía, ni en otro de los lugares donde estuvo el Mantuano, se sabe que hubiese alguna iglesia consagrada al nombre del Señor San José. La voz *templa*, de que usa el nombrado poeta, aunque es del número que significa multitud, no quiere decir que eran muchos los templos; porque es cierta libertad y licencia que tiene la poesía de poner el plural en vez del otro número cuando se necesita para el verso.

Estos documentos es cierto que dan bastantes luces del antiguo culto de Señor San José en Bolonia; mas siendo pruebas de que no hace mencion el doctísimo Papebroquio ni otros críticos estrangeros, habremos de recurrir á otros fundamentos que no admitan esta excepcion. Tales se deben creer las famosas constituciones

de la Iglesia de Bolonia establecidas por Monseñor Bernardo, que fué electo obispo de la misma Bolonia en el año de 1372, y publicadas por Monseñor Zaneti, vicario y sufragáneo ó auxiliar del cardenal Lorenzo Campeggi, obispo de Bolonia. Consta tambien, que en la ciudad de Bolonia se invocaba el Señor San José en las letanías públicas, como lo advierte la santidad de Benedicto XIV, quien juntamente enseña, que el Señor San José se puso en el martirologio romano ántes del siglo octavo: con lo que se demuestra que este gran Santo no estuvo del todo desconocido entre los latinos en los siglos primeros de la Iglesia. Por esto no se pretende afirmar que solo en la ciudad de Bolonia fué antiguamente venerado el Señor San José, pues sabemos que el ilustrísimo Pedro Natali en el siglo catorce escribió la vida del santísimo Esposo de la Virgen María, en la que cita otra historia antigua que dió á luz el P. Fray Bartolomé de Trento, dominicano y primer autor del Santoral, que era un libro como el que llamamos *Flos Sanctorum*, que contenia las vidas de los Santos, el cual asegura que halló el nombre y



señalada la fiesta del Señor San José en un calendario muy antiguo sacado de los ejemplares de Eusebio Cesariense, ó como otros quieren, Gerónimo de Eusebio, esto es, hijo de Eusebio, que es aquel San Gerónimo, antiguo Padre de la Iglesia.

Aun sin valernos de estos instrumentos, se puede demostrar la antigüedad de algun culto del Señor San José con el testimonio de Juan Gerson, quien escribiendo dos cartas exhortatorias sobre la veneracion y solemnidad del Esposo de la Virgen María, en la primera dirigida á cierta persona á fin de que se celebre la fiesta de San José, *Esposo de la Madre de Dios*, le dice, que en las partes ultramarinas, (con el cual nombre parece significar á la Inglaterra) se celebraba con solemnidad el Tránsito de San José en la octava de la Purificacion de nuestra Señora, si no lo impedia la Septuagésima. En la segunda carta exhorta al duque de Berrí á que tome á San José por su abogado y poderosísimo intercesor para con la Madre de Dios y con su Hijo Jesus, alegándole el ejemplo de varias personas insignes en santidad y en sabiduría que

le tenían una singular veneracion. En estas mismas cartas confiesa el Gerson, que el Señor San José tenia officio propio que se le rezaba en la iglesia de los padres agustinos de Milán, y fiesta en muchas partes de la Alemania. Mas todos estos cultos son como una sombra, si se comparan con las luces y brillante solemnidad que despues de Gerson, Isidoro Isolano, de San Bernardino de Sena y de la Santa Madre Teresa de Jesus, tiene el Señor San José en todo el cristianismo.

Muchos son los que han promovido los cultos del Señor San José en la iglesia latina. Los carmelitas, como dicen los continuadores de Bolando, citados de Tilemont, del Oriente trajeron al Occidente los cultos del Santo Patriarca. Gerson lo promovió en sus escritos y con los últimos esfuerzos de su celo delante del Concilio de Constancia; pero si hemos de hablar ingenuamente, á ninguno cede Santa Teresa en la devocion al Señor San José; porque esta Santa, como dicen el Tilemont y el Abad Trombeli, con el ejemplo y con las exhortaciones hizo que por toda la Iglesia católica se celebrase con especia-



lísima devoción la fiesta de San José, y que continuamente fuese invocado: y que al Santo se recurriese en las tentaciones y en las necesidades, así públicas como privadas.

#### CAPITULO IV.

**Del modo con que los fieles han manifestado su especial veneracion al Señor San José desde los principios del siglo décimo quinto.**

**E**N tres puntos se da á conocer especialmente el culto de algun Santo: en las fiestas instituidas en honra suya, en la solemnidad con que se celebra su memoria, y en las demostraciones piadosas con que los fieles se preparan para celebrar su festividad. Tres son las fiestas del Señor San José que tiene instituidas la Iglesia romana: la fiesta de su muerte, ó tránsito á la otra vida: la de sus desposorios con María Santísima, y la de su patrocinio. A estas tres solemnidades dirigiremos este capítulo. En el dia 19 de marzo celebra la Iglesia romana el tránsito feliz del Señor San José, esto es, la memo-

ria de aquel dia en que pasó de esta á la otra vida. Con ocasion de esta solemnidad con que la Iglesia celebra la memoria de la muerte del Señor San José, se pregunta si acaso murió en el dia 19 de marzo? Antonio Sandino dice que no consta del dia en que pasó á la otra vida San José. Los egipcios ó coptos quieren que haya pasado á la otra vida en el dia 20 del mes de julio; y lo afirman no solo en la vida fabulosa que escribieron del Señor San José, sino tambien en sus calendarios, que tienen tanta autoridad como la vida. Algunos creen que los coptos se equivocaron, etendiendo que era José Esposo de la Virgen María, aquel José mártir que pone en el dia 20 de julio un breviario del siglo trece que se conserva en Babilonia en la librería del Salvador. En este punto dicen los continuadores de Bolando, que así griegos como latinos, alucinados con la identidad de los nombres, han atribuido á un Santo lo que pertenecia á otro muy diverso del que ponian en sus calendarios. Los mismos continuadores de Bolando, siguiendo al martirologio romano, al de Adon, al de Usuardo y á otros calendarios antiguos, ponen en



el día 20 de julio á aquel José llamado el Justo que fué propuesto con San Matías para el Apostolado que dejó Júdas. Por estos documentos que alega el Papebroquio, dice el Abad Trombeli que es probabilísimo, por no decir que es cierto y evidente, que la muerte no de José Esposo de María, sino la de José el *Justo*, debe colocarse en el día 20 de julio. Y caso que en tal día se haya celebrado alguna fiesta del Señor San José, diremos que fué la memoria del arribo del Santo á los países de los egipcios, ó de la salida de aquel reino para la tierra de Israel. Aquellos pueblos ignorantes no tenían esta noticia, y así creyeron que sus antepasados en aquel día celebraban la memoria de la muerte del santísimo Esposo de la Madre de Dios, y con su ignorancia hicieron errar á otros muchos que han seguido sus calendarios. La Iglesia de Milán celebra la fiesta del Señor San José cantándole prefacio propio en la misa del día 12 de diciembre; porque no pudiendo celebrarla en la cuaresma, según su rito ambrosiano, la deja para aquel tiempo de adviento en que se hace mención del Esposo de la gloriosa Virgen María.

Los martirologios más antiguos, y todas las iglesias latinas señalan la muerte del Santo Patriarca en el día 19 de marzo. La Iglesia griega no nos da luces para decidir esta controversia, porque en sus breviarios y demás libros eclesiásticos no habla del día del tránsito del santísimo Esposo de la Madre de Dios. Mas yo creo que queda bastantemente decidida con este argumento del Padre Abad Trombeli, que traduciré al idioma castellano. «El Papebroquio, citado «por mí muchas veces, y de quien tienen los li-  
«teratos [con sobrada razon] un sumo aprecio,  
«conjetura que San José murió en Jerusalem,  
«adonde habia ido á venerar al Señor en el día  
«solemne de la Pascua.... Es plausible la conje-  
«tura, y por lo que mira á fijar la muerte del  
«Santo en el día 19 de marzo, veo que comun-  
«mente está admitida, y se puede confirmar con  
«la antiquísima costumbre de la Iglesia de Bolo-  
«nia, la cual, si no me engaño, es la primera ciu-  
«dad de la Italia que dió solemne culto á San  
«José, fijando la memoria de su muerte en el  
«día 19 de marzo. En el mismo día lo pone Mon-  
«señor Pedro Natali, alegando á San Gerónimo



«de Eusebio, ó como otros juzgan á Eusebio Ce-  
 «sariense, que en el siglo catorce se tenia por  
 «el primer autor del martirologio. Esto mismo ha-  
 «ce la mayor parte de las iglesias de Italia. Sea  
 «lo que quisieren, ello es evidente, que á 19 de  
 «marzo celebra la Iglesia romana, la memoria  
 «de la muerte de San José: y en esto la siguen  
 «casi todas las iglesias latinas, las cuales en las  
 «laudes de la fiesta de este esclarecido Santo  
 «cantan aquel himno que espresamente signifi-  
 «ca que murió en el mismo dia en que se cele-  
 «bra su memoria.

«Esta es la fiesta más antigua que la Iglesia  
 «romana ha celebrado con solemnidad en honra  
 «de San José. Antes de la reforma del brevia-  
 «rio, que se hizo siendo Sumo Pontífice San Pio  
 «V, se celebraba solemnísimamente con himnos,  
 «antífonas y lecciones propias que tenia aun des-  
 «de el tiempo de Gerson, las cuales se quitaron,  
 «como dice el Merati, con ocasion de la reforma.  
 «Isidoro Isolano en el principio del siglo diez y  
 «seis, compuso y dió á luz un oficio y misa, que  
 «toda era propia del Santo, añadiéndole una ú  
 «otra cosa de las que habia escrito en su libro

«intitulado: *Suma de los dones de San José*; mas  
 «se ha creído que ninguna Iglesia se valió de  
 «este oficio y de esta misa. Despues de la cor-  
 «reccion del breviario se compuso aquel oficio  
 «de San José de que hace mencion el piadosísi-  
 «mo Patriñani en el libro primero, capítulo oc-  
 «tavo, del libro cuyo título es: *El Devoto de San*  
 «*José*. Las palabras con que lo refiere, son es-  
 «tas, que me ha parecido poner en este capítulo.  
 «A esta misma (habla de la religion de carme-  
 «litas descalzos) debemos el oficio de San José  
 «con nuevos himnos tan devotos y tan senten-  
 «ciosos, que en ellos están abreviadas las pre-  
 «rogativas más singulares del dicho Santo. Vi-  
 «via en Roma la Madre Sor Clara María de la  
 «Pasion, vírgen tanto más digna de eterna me-  
 «moría, quanto ménos supo apreciar las delicias  
 «y grandes pompas de la esplendísimá casa  
 «de los Colonas, que dejó por abrazar la pobreza  
 «y desprecio del Crucificado, entrándose en los  
 «estrechísimos claustros de Teresa. Esta, como  
 «imitadora del instituto y de las virtudes de su  
 «Seráfica Madre, procuró en quanto le fué posi-  
 «ble, glorificar á aquel José cuya gloria habia



«promovido con tanto celo. Por donde comenzó  
 «á tratar con toda eficacia con los cardenales,  
 «que el oficio de San José se celebrara en toda  
 «la Iglesia con rito de segunda clase, como por  
 «privilegio lo hacia el orden carmelitano descal-  
 «zo, y que se le añadiesen himnos propios y an-  
 «tífonas. A este fin presentó un memorial á la  
 «sagrada congregacion de ritos, y despues de  
 «haber vencido varias dificultades, volvió á sus  
 «manos con un decreto favorable, como consta  
 «del libro IV capítulo VIII de su vida.»

La segunda fiesta que se instituyó del Señor San José, fué la de sus sagrados desposorios. Esta festividad, segun parece, comenzó en Flandes y en la Francia despues que Juan Gerson dió á luz aquel oficio, que compuso en cumplimiento de la última voluntad del piadoso canónigo Chicquot, quien dispuso en su testamento, encargando este negocio á Gerson, que en lugar del aniversario que la Iglesia de Chartres le habia de hacer, segun sus establecimientos, se celebrase la memoria de San José. Despues de Gerson se concedio al orden franciscano, como se puede ver en el eruditísimo Papebroquio, el

celebrar los desposorios el dia 7 de marzo; pero de tal modo, que se rezase el oficio del nacimiento de la Virgen María, mudando el nombre de natividad en el de desposorios y con el Evangelio propio: *Cum esset desponsata*, entre tanto que se compusiese un nuevo oficio correspondiente á la nueva solemnidad. Esta gracia, que hizo á los franciscanos Paulo III, se estendió á otras iglesias y órdenes religiosos, los cuales no celebraron los desposorios en un mismo dia. Unos hicieron esta fiesta en el mes de marzo, otros en el mes de diciembre ó en el de enero, que son los dos tiempos que aprueba el Papebroquio. Finalmente, en el breviario romano se señaló á esta solemnidad de los desposorios del Señor San José con la santísima Virgen, el dia 23 de enero, en el cual concede Benedicto XIII el oficio propio y la misa á todos los estados de la Iglesia y á algunos reinos que lo pidieron. En los reinos de España se celebra esta fiesta por noviembre.

La tercera solemnidad del santo Patriarca fué la de su Patrocinio, de cuya institucion habla el Trombello de este modo: «Despues que la Igle-



«sia conoció claramente que los méritos y dignidad del Señor San José, lo habian constituido en un eminente grado de gloria, no solo lo invocó muchas veces en sus aflicciones, sino que, haciendo ver la eficacia de su intercesion, concedió que se celebrase su Patrocinio, que ciertamente es poderoso, por constarnos por otra parte, que el Omnipotente, tanto es más liberal en conceder las mercedes que le piden los Santos, quanto éstos son de mayores méritos y de dignidad más esclarecida. El estado de Venecia fué el primero á quien se concedió celebrar la fiesta de este Patrocinio en la tercera Dominica de la Pascua de Resurreccion. Despues se estendió esta gracia á muchas religiones y reinos que lo pidieron.» En México se celebra en la misma Dominica tercera despues de la Pascua. En la ciudad de Guatemala ántes de su ruina era solemnísima la fiesta, que con panegírico, misa cantada, fuegos artificiales y buena música, se hacia en la Iglesia del Señor San José. Con la misma solemnidad se celebró este poderoso Patrocinio en el pueblo de Petapa ántes de su inundacion, y se prosigue celebrando en la villa

nueva de Barillas, á donde se trasladaron los que se llaman ladinos en aquel reino. En el capítulo que sigue daré razon de otras festividades que se celebran del Señor San José por particular devocion de algunas personas piadosas, y que se pueden llamar verdaderamente las más felices por el protector y gran privado de Jesus y de su santísima Madre á quien consagran sus afectos, y en cuyas manos ponen sus memoriales.

#### CAPITULO V.

**Cultos del Señor San José en el imperio de México, y en todas aquellas partes de la América Septentrional que pertenecen á los dominios del rey de España.**

**F**ENRIQUECIO Dios al floridísimo imperio mexicano con la abundancia de los frutos de la tierra, y con aquellas minas de plata y de oro de que se tiene noticia en todo el mundo; mas no son estos los tesoros más apreciables de aquellos reinos amenísimos, y que llaman nuestros poetas americanos *retazo que sobró del fir-*